

JAVIER SAN MARTÍN

***ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA II  
VIDA HUMANA, PERSONA Y CULTURA***

MADRID, UNED, 2015, 459 PP.

por **Sonia E. Rodríguez**

En el anterior número de *Investigaciones Fenomenológicas* (11/2014) tuvimos ocasión de presentar *Antropología filosófica I. De la antropología científica a la filosófica* [AFI] de Javier San Martín. Ya entonces explicábamos el interés de este libro que cuenta con la peculiaridad de ser un material didáctico, manual básico de la asignatura de homónimo nombre en el Grado de Filosofía de la UNED. Junto a la sistematicidad y claridad propia de estos manuales, Javier San Martín ofrecía en AFI no sólo una amplia introducción a esta disciplina, sino también su propio pensamiento en la fundamentación de una antropología filosófica que, con claras influencias fenomenológicas, muestra explícitamente su pretensión de

convertirse en filosofía primera y configurar a partir de ella toda una filosofía antropológica. Sobre el interés y originalidad de este planteamiento, así como sobre su carácter polémico y controvertido, tenemos un claro ejemplo en nuestro número actual: la discusión mantenida entre Antonio Zirión y Javier San Martín ejemplifica mucho más que dos modos bien diferenciados de comprender la estrecha conexión entre antropología y fenomenología, es en sí misma una discusión sobre las posibilidades de una antropología filosófica, que —a nuestro juicio— equivale a una discusión sobre qué entendemos por filosofía y qué tipo de filosofía queremos hacer. Pero no es nuestra intención —al menos no aquí— contribuir a tal discusión,

sino dar noticia de la publicación de *Antropología Filosófica II. Vida humana, persona y cultura* [AFII].

Como tutora de la asignatura podría comentar la ilusión con la que los alumnos comienzan esta segunda andadura por los campos de la antropología filosófica, pues saben de antemano que el segundo volumen satisfará muchas de las inquietudes originadas en el primero. AFI ofrecía una triple aproximación a la disciplina: en primer lugar, delimitaba el objeto y método de la antropología filosófica, al tiempo que establecía la necesidad de una mutua interdependencia entre la antropología filosófica y la antropología científica y, por extensión, las demás ciencias humanas; en segundo lugar, exponía la evolución del saber sobre el ser humano a lo largo de la historia del pensamiento filosófico; y, por último, en tercer lugar, atendía a los nuevos descubrimientos de la antropología científica y el reto de la antropología filosófica ante la imagen biológica del ser humano. Tras esta triple aproximación, que en palabras del autor supone hacer antropología filosófica *desde abajo*, es hora de

hacer antropología filosófica *desde dentro* y dar respuesta a todas aquellas preguntas que tanto los estudiantes de la asignatura como los ávidos lectores de AFI se habrán estado planteando: ¿cuáles son los trascendentales humanos?, ¿cómo afectan a la definición del ser humano?, ¿existe un ideal de lo que supone una existencia plenamente humana?, ¿qué conexión mantiene la antropología filosófica con las demás disciplinas filosóficas?, ¿hay lugar para una ética dentro de la antropología filosófica?, ¿y para una filosofía y crítica de la cultura?

Para dar respuesta a estas cuestiones, AFII se estructura en tres partes: «Las dimensiones de la vida humana», «Cuerpo, alma y persona» y «El ser humano en la cultura», en sus formulaciones abreviadas. Cada bloque temático, a su vez, se divide en cuatro temas fundamentales que, al igual que en AFI, ofrecen al final un apartado de orientación bibliográfica a partir del cual el lector podrá continuar con su propia investigación.

El primer bloque temático, «Las dimensiones de la vida humana», constituye un análisis de los tras-

centadales humanos. Javier San Martín utiliza la expresión “dimensiones” para referirse a «las propiedades del ser humano que, todas ellas, cumplen el ser una propiedad [ineluctable] a la que continuamente nos referimos en toda experiencia» (p. 26). Recupera así lo que otros han denominado existencialistas (Heidegger), estructura analítica de la vida humana (Ortega y Marías), esencia humana (Heller) o constitución fundamental del ser humano (Fink); es decir, la condición de posibilidad de la experiencia, el pensar y el sentir humano tal y como es. Hacemos, de este modo, antropología filosófica *desde dentro*, pues partimos en todo momento de nuestra propia experiencia como seres humanos: somos testigos privilegiados para la dilucidación de estas dimensiones básicas de la existencia humana. Gracias a este análisis fenomenológico —partiendo de nuestra autoexperiencia, remontarnos a las condiciones de posibilidad de lo humano—, evitaremos caer en planteamientos pretendidamente “esencialistas”, aquellos que erróneamente apelan a una “naturaleza humana” que nos determinaría inequívocamente, ignorando el carácter radi-

calmente abierto e inacabado del ser humano. Ahora bien, ¿cuáles son esas dimensiones, capaces de aunar lo universal y lo particular, sin dejar de caracterizarnos como seres abiertos? Javier San Martín recupera a través de los análisis de otros autores seis dimensiones básicas: cuerpo, tiempo, lenguaje, mismitud, socialidad e historicidad. El estudio de cada una de estas dimensiones nos llevará a las demás, pues son co-originales, inseparables y todas ellas igualmente necesarias; no obstante, la primera de ellas parece servir de vía de acceso a las demás.

Comenzar afirmando que el ser humano es un ser que posee un cuerpo no es ninguna trivialidad, mucho menos cuando reflexionamos cómo vivimos, sentimos y experimentamos nuestro mundo circundante a través de la carne, del cuerpo vivido. La radical corporeidad del ser humano implica esencialmente su mundanidad y su espacialidad. El mundo (*Welt*) o entorno (*Umwelt*) se convierte en mundo de la vida (*Lebenswelt*), un mundo que se configura como horizonte, que está dotado de espaciali-

dad, un mundo concreto, una perspectiva —como nos diría Ortega— que ya posee significado —como nos dice Merleau-Ponty. El mundo que el ser humano habita es ya una realidad significativa, ordenada por las orientaciones propias del cuerpo.

A partir de esta primera dimensión, Javier San Martín analizará conjuntamente tiempo, lenguaje y mismidad, pues «la vida humana temporal y poseedora de un lenguaje [...] es una vida radicalmente orientada desde un punto de iniciativa, que identificamos con la palabra yo, en torno a la cual se constela una identidad que concebimos como la mismidad que somos cada uno» (p. 93); a las que añadirá, en último término, las dimensiones de la socialidad e historicidad como parte de nuestro ser en el mundo con otros.

Una vez terminado el análisis de los trascendentales humanos, es momento de realizar una antropología filosófica *desde arriba*, esto es, desde el ideal de aquello a lo que aspiramos. De esta cuestión se encarga el segundo bloque temático, «Cuerpo, alma y persona. Para una filosofía de la mente y ontología del

ser humano», en el que Javier San Martín recupera el que tradicionalmente ha sido considerado el tema fundamental de la antropología filosófica: el alma humana, la psique.

Probablemente este será el bloque que con mayor entusiasmo recibirán aquellos lectores ya versados en los campos de la antropología filosófica, pues el autor es capaz de enlazar los viejos problemas a los que se ha enfrentado la filosofía en su vertiente antropológica (definición de qué sea el alma y relación cuerpo-alma) con los nuevos avances en el campo de las neurociencias y en la psicología cognitiva. Tras analizar el alma humana como psique, la estructura intencional de la conciencia humana y la malla o trasfondo como soporte de la intencionalidad, el autor se adentrará en la compleja cuestión de la relación entre cuerpo y alma, explicando tanto las teorías monistas (el monismo fisicalista y la teoría de la identidad) como las dualistas, para terminar exponiendo y apostando por «la que Donald M. Mackay (1974) llama dualidad sin dualismo y que él ve como una alternativa tanto al dualismo interaccionista

como al reduccionismo, y que también a mi entender parece ser la [teoría] más coherente» (p. 221): la consideración de lo mental como una propiedad superior emergente del cerebro, capaz de interactuar con su base de instanciación, pero imposible de reducir a la misma. Llegado a este punto, Javier San Martín reserva un apartado para el estudio de nuestra realidad informática y cómo la tecnología determina también la actual imagen del ser humano, atendiendo en este caso a los estudios realizados por la psicología cognitiva, la cibernética y los avances en inteligencia artificial.

Estas cuestiones nos llevarán a plantearnos cuál es ese ideal de vida humana implícito en la imagen del ser humano que estamos dibujando. Entramos así en planteamientos puramente éticos: la cuestión de la persona, la dignidad y el problema del mal. Adentrarnos en el terreno de la ética es el primer paso en la configuración de una filosofía antropológica. Ahora bien, la conexión de la antropología filosófica con el resto de disciplinas filosóficas no se quedará limitada a la filosofía moral. Muy por el contrario, hay

otro ámbito en el que la antropología filosófica tendrá mucho que decir: la cultura. Estudiar la cultura es estudiar la vida humana en concreto, pues las dimensiones de la vida humana tanto como los ideales de realización de una vida plena sólo son posibles en el escenario de la cultura.

El tercer bloque temático, «El ser humano en la cultura: introducción a una filosofía de la cultura», tiene como objetivo «dar una visión filosófica de esa cultura, en todas sus facetas fundamentales, estableciendo una especie de panorama filosófico sobre ella, partiendo del hecho de que el humano es tal en el seno de la cultura, considerando, a esta, parte misma del ser humano, no algo que se posee sino que nos hace» (p. 295). Esta consideración nos inserta de nuevo en una reflexión filosófica que se hace *desde dentro* y nos permitirá diferenciar la filosofía de la cultura que se hace desde la antropología filosófica de la antropología cultural.

En este último bloque el autor sigue los planteamientos y líneas generales de su *Teoría de la cultura* (Madrid, Editorial Síntesis, 1999). El

primer paso es mostrar cómo el concepto de cultura elaborado desde las ciencias sociales y naturales resulta insuficiente para el filósofo. La visión de la antropología filosófica nos lleva a dejar de ver la cultura como un mero producto humano o como un conjunto de comportamientos sociales aprendidos, y comprender la cultura como el escenario en que se dan las estructuras de la vida humana. Todo ello sin olvidar que la apuesta por una articulación positiva entre la antropología filosófica y las demás ciencias humanas, nos obliga a completar nuestra visión *desde dentro* con la perspectiva *desde fuera* de la antropología cultural. No sólo tenemos cultura, sino que la cultura nos tiene a nosotros.

Javier San Martín recuperará la filosofía de la cultura de Ortega, así como los planteamientos en torno a la cultura de Husserl y Heidegger, para delimitar una fenomenología de la cultura, su objeto y método. Desde esta perspectiva podremos realizar un análisis de los tipos de cultura así como de los escenarios antropológico-culturales en los que aparece: trabajo, familia, política, muerte y juego; para, en último

término, iniciar una crítica de la cultura a partir de las realizaciones concretas del ser humano, tarea con la que Javier San Martín pretende superar el relativismo cultural, estableciendo criterios interculturales que puedan servir de medida común para una evaluación de las culturas o, más bien, para el establecimiento de un "ideal de la cultura", tema con el que concluye el libro.

Muy conscientemente hemos esbozado de forma sucinta, pero no detallada, los contenidos de este fantástico libro, porque pese a la riqueza de los contenidos, nos gustaría hacer hincapié en el conjunto que supone AFI y AFII. AFII es más que la continuación de AFI, es la realización de un proyecto filosófico allí explicitado. AFII, a partir del análisis de los trascendentales humanos y las implicaciones de estas dimensiones de la vida humana, convierte la antropología filosofía en filosofía primera y extiende sus análisis al resto de disciplinas filosóficas. AFII es el comienzo de una filosofía antropológica que deseamos encarecidamente que el autor complete en una tercera entrega.